



Aún falta reconstruir algunas dependencias del templo, entre otras, las oficinas parroquiales y la sacristía.



La piedra que se usó en algunos sectores, en su mayoría es piedra rosada de Pelequén.

# Fiel a sus raíces

*La ciudad de Santa Cruz, en el Valle de Colchagua, está de fiesta. Hace una par de semanas volvió a abrir sus puertas la Parroquia La Santa Cruz, templo que se desplomó tras el terremoto de 2010. Ubicado frente a la Plaza de Armas y símbolo del pueblo, fue reconstruido gracias a la unión de la comunidad, bajo las mismas líneas de la centenaria construcción que lo precedió.*

TEXTO. CLAUDIA PÉREZ FUENTES | FOTOGRAFÍAS. CARLA PINILLA G.



Las cruces que coronan el edificio, así como las campanas, son las originales.

El imponente cuadro de la Sagrada Familia de Francisco de Javier Mandiola, pintor nacional del siglo XIX.



Resistió los terremotos de 1939, 1960 y 1985, pero fue el de 2010 el que la derrumbó. Tal como muchas de las construcciones de la zona –una de las más afectadas–, la Parroquia La Santa Cruz, ubicada en el corazón de Santa Cruz, VI Región, quedó completamente inutilizada; su estructura de adobe tendido levantada en 1879 colapsó sin dejar más opciones que la demolición.

Pero no duró mucho en el suelo. A los pocos días del 27 F comenzaron las gestiones para reconstruirla: la

comunidad eclesíástica encabezada por el párroco Juan Carlos Urrea, la Fundación Cardoen y los ciudadanos se unieron para conseguir los recursos que hoy tienen al nuevo templo de pie. Acaba de ser inaugurado en el mismo sitio y con la misma impronta del original.

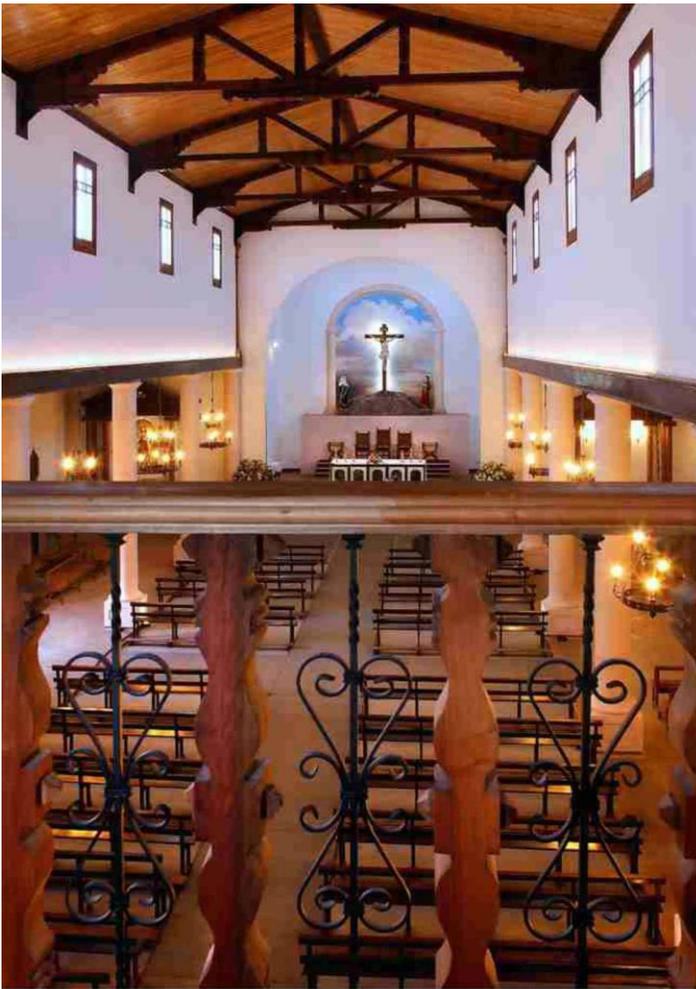
–Es un símbolo para el pueblo, por eso quisimos conservar su carácter arquitectónico, así como el de la región –dice Carlos Cardoen, quien desde el comienzo estuvo involucrado en los trabajos de reconstrucción–. Esto nos unió a todos, no sólo involucró a la Iglesia.

El proyecto fue ejecutado por la oficina de arquitectura Altazor cuyos profesionales –dirigidos por Cristián Meneses–, recurrieron a la recopilación de datos como planos y fotografías antiguas para recrear el edificio que además de la materialidad, se caracterizaba por su fachada de líneas coloniales y su interior de tres naves.

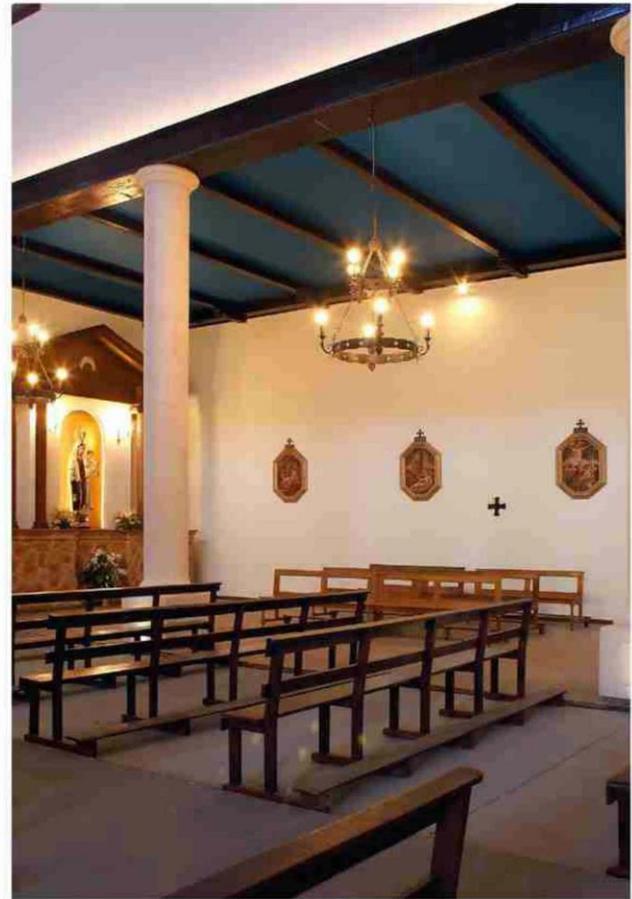
Salvo los elementos usados para la reconstrucción –hormigón armado y acero que la dejaron como “un bunker”, dice Cardoen–, la estructura mantuvo su esencia. Los cambios fueron mínimos: por fuera sólo se

estilizó el torreón que la distingue, mientras que por dentro variaron algunas medidas al disminuir el espesor de los muros.

Así, se reconstruyeron los pilares que dividen el recinto; los cielos –en el caso del central con vigas y cerchas a la vista rescatadas del templo original–; la zona del altar con detalles de piedra; las puertas y ventanas con maderas recuperadas y una serie de terminaciones –entre ellas el llamativo color de los techos laterales–, que evocan la obra primitiva. Además, se introdujeron mejoras como la



Vista desde el coro, las maderas de este sector también son recuperadas. Al fondo, el altar construido en mármol de Carrara.



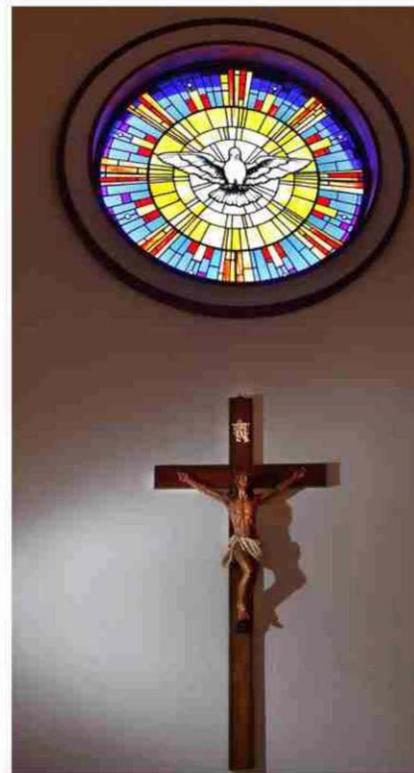
Las bancas son las que se pudieron rescatar después del terremoto. Las lámparas son de fierro forjado hechas por el artesano de la zona conocido como "Macalo".

iluminación y la cubierta de tejas –anteriormente sólo una parte era de ese material– que caracteriza el templo ubicado frente a la Plaza de Armas, desde donde también llama la atención por su frontis blanco.

El mismo color domina al interior. Es la base que hace sobresalir las imágenes mandadas a hacer bajo la asesoría de la Fundación Cardoen para reemplazar las que resultaron destruidas. De yeso, las figuras pasaron a ser ricas obras de madera tallada y policromada, confeccionadas por artistas que mantienen vivas las tradiciones de las escuelas quiteñas y cusqueñas. Ubicadas en altares secundarios, destacan las figuras de Santa Rita

de Casia, la Virgen del Carmen, el Sagrado Corazón y el Padre Pío; junto a ellas, un Via Crucis también ejecutado especialmente para el recinto, un cuadro de la Sagrada Familia de Francisco Javier Mandiola y en el altar mayor, un mural de Guillermo Valdivia.

Es el conjunto de piezas que distingue a la Parroquia de La Santa Cruz, que volvió a abrir sus puertas justo para la celebración de Nochebuena y Navidad. Desde entonces, los fieles que antes eran recibidos en instalaciones provisionarias, no han dejado de visitar el templo. "Verlo levantado ha sido un ejemplo para la comunidad, una prueba de que el que quiere, puede", dice Cardoen. VD



Los vitrales se mandaron a hacer a Concepción. Éste se encuentra en el sector del coro.